

## Tejidos: la unión de la vida

Conde Moreno Gabriela. *Tejidos*. México: Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, 2021, pp.60.

*“Vuelve a la raíz y  
encontrarás el significado”  
Sengcan*

**T***ejidos* es una obra de la escritora tlaxcalteca Gabriela Conde Moreno (Tlaxcala, 1979), quien tiene una maestría en “Literatura y poder”, por la Universidad Carlos III de Madrid y un diplomado de Arte Contemporáneo y Actual, en el Centro de las Artes de México. Ha sido acreedora a los premios de Tlaxcala de Narrativa “Beatriz Espejo” en 2003 y de ensayo “Emanuel Carballo” en 2013. Su obra más reciente —la que desarrollaré en las próximas líneas— *Tejidos* es ganadora del Premio de Producción Editorial 2020.

Se trata de un ensayo corto de sesenta páginas a manera de crónica y puede ser leído como un flujo de conciencia y memoria de un viaje. Está escrito en primera persona siendo la protagonista la misma autora, que recurre a diferentes espacios para ir hilando sus historias, con el uso elocuente de las anacronías, en especial la analepsis o retrospección. Narra su viaje de ida y vuelta de Tlaxcala hasta Saltillo, donde entrelaza la historia de las dos ciudades con su genealogía y con la actividad laboral de su familia; la confección de Saltillos —sarapes— por ello el título del libro: *Tejidos*.

El texto comienza en *ab ovo*, menciona que emprende un viaje a Saltillo, Coahuila, mientras que tiene un recuerdo de la infancia. Cuando presentó debilidad visual desarrolló un gusto por los lugares cerrados, refugiándose en la bodega de su casa, gracias a su gran ingenio lograba imaginarse que los telares eran montañas y cuando tuvo sus lentes, vio

con claridad los sarapes con múltiples colores, los famosos *saltillos*. La forma en que se estructura el libro es fluida, debido a que son diversas historias que van a la par, la narración lleva un orden y cronología, ya que la autora se vale de pequeños capítulos para ir narrando los segmentos, a la siguiente página, aunque cambia de escenario se comprende el espacio.

Como peculiaridad de la prosa de Gabriela Conde, mezcla historias, datos, curiosidades y supersticiones con soltura que le va dando un involucramiento al lector para deleitar su recorrido. También hay que resaltar que su escritura, incluye aspectos abstractos y únicos que ocurren en México, elementos que nos dan identidad como la abundancia, el exceso en la gastronomía y la mezcla de sabores e ingredientes.

En cuanto a su genealogía inicia en la segunda década del siglo XX, contando quienes eran sus familiares, sus ocupaciones, hay un aspecto que focalicé, donde la escritora aclara que: “La mayoría de los mexicanos intentamos enlazarnos con castillos europeos o con sangre guerrera y temible, aunque por lo general nos formamos, más de leyendas que de exactitudes” (17). Lo anterior tal vez es cierto, siempre tratamos de tener un gen europeo porque socialmente le damos una connotación de superioridad, aunque como lo dice crecemos más con leyendas, aquellas características del país.

En lo que concierne a la historia de Tlaxcala, empieza en la época prehispánica, donde desarrolla la etimología de Tlaxcala, que significa “despeñadero” y actualmente como “lugar de tortillas de maíz”. La madre de la protagonista realizaba un paralelismo entre el origen etimológico de Tlaxcala con el cambio de su nombre de Dolores a Conchita.

La voz narrativa afianza su pasado, así los recuerdos fluyen, cuando en su infancia asistían a partidos de béisbol y se dio cuenta que existía un equipo llamado los “Saraperos de Saltillo”, dándole curiosidad, además del acercamiento con el grupo. El estilo de Conde es ameno porque siempre busca la unión de las situaciones que vive, explora enlaces con su vida para sentirse arropada por su contexto.

También narra cuando visitó el club de San Isidro y tuvo una noción de desconcierto y una epifanía de lo que en algún momento mencionó Vargas Llosa, que él

nunca se sintió extranjero en ninguna parte, siempre fue ciudadano del mundo; en cambio, a Conde le dio vergüenza que ella se sintiera perdida en la nueva ciudad, le había fallado al escritor y al mundo. Recorrió los lugares más concurridos, aunque la protagonista prefiere asistir a áreas más íntimas como cafés o bares. Cuando leí estas líneas, me hizo pensar que los escritores son aquellas personas que se sientan, ven y analizan como pasa la vida, la historia de cómo se maneja el mundo, el ser humano, simplemente el arte de observar para después privilegiar a los lectores con sus narraciones.

Conforme recorre la ciudad encuentra similitudes y situaciones que ignoraba, vertientes que comparten las ciudades y que Conde descubre mediante esta travesía: “Sentí una nostalgia rara. Digo rara porque era nostalgia de algo que no conocí; viajar también es encontrarse con un pasado que no sabíamos que teníamos” (35).

Cuando recorrió el Panteón de Santiago conectó una vez más con sus raíces. Llena de una elocuente superstición y con nostalgia disfrutaba de la ciudad, porque su génesis pertenece al despeñadero:

En la rotonda de hombres ilustres no pude evitar algo de fetichismo literario frente a la tumba de Manuel Acuña. Me acordé que en el cementerio *Pere-Lachaise* de Francia, miles de mujeres cada año visitan la estatua horizontal de *Víctor Noir* para besar sus labios y así asegurar un casamiento en menos de doce meses; inspirada por esa leyenda, acaricié la placa de Manuel Acuña con la esperanza de que el poeta me ayudara con algunas gracias para terminar el viaje y la crónica sin contratiempos. (36)

Asimismo, la protagonista registró su visita al mirador, el cual le permitió una vista panóptica del mundo y de la ciudad, dándole a la autora una ilusión de poder ver y narrar su vida desde una tercera persona. Algo que tal vez desarrollan los artistas, al poder observar las situaciones desde una visión omnisciente. La lectura se estrecha de manera sutil, al igual que la protagonista con la Historia, cada vez se vuelve más íntima mientras converge con cantos de Agustín Lara, tertulias con dramaturgas y el insistente tiempo que hace que la historia siga su marcha. A modo de consejo y descubrimiento, la escritora hace un aforismo personal: “Etimológicamente, un texto es un tejido. Viajar es un tejido. Viajar es tejer ecos de las historias y las distancias entre ciudades. Viajar y escribir, pienso

ahora, generan percepciones erradas, distorsiones, horizontes sin contornos en donde buscar algún sentido cifrado” (60).

*Tejidos* es un ensayo de vida, un recuento de algunos sucesos importantes en la historia de Tlaxcala, laderas que poco a poco se van uniendo, esclareciendo y analizando. De esta forma Conde, a través del viaje proporciona mayor sentido a su identidad tlaxcalteca, donde nos recuerda que viajar sirve para “encontrarse con un pasado que no sabíamos que teníamos” (35).

En algún momento de la humanidad Frank Clark dijo que “La crítica, como la lluvia, debe ser lo suficientemente suave para alimentar el crecimiento de un hombre, sin destruir sus raíces”, considero que haciendo uso de la frase y además del concepto de crítica, hay que añadir a los libros, esta obra sirve para crecer, empaparnos de nuestra historia y aumentar nuestras raíces.

ca autora se aprecia cada vez más identificada con el país, con su Estado, con su historia y su familia, algo que consigue unir a través de este viaje. Recordé a Julio Cortázar, quien siempre abordaba a Argentina y París con una increíble precisión que daba la ilusión de que no solo son ciudades, sino en su escritura son personajes, de igual forma en *Tejidos*, Gabriela Conde Moreno abarca a Saltillo y Tlaxcala, como conceptos tangibles, que tienen vida, energía, vitalidad, pero sobre todo una historia que se puede adquirir al recorrer sus calles o a través de los libros.

*Tejidos* es una obra dirigida para todo público, incluso ideal para la iniciación a la lectura, ya que es corta y sencilla, la recomiendo ampliamente por la forma de conectar las historias de la autora con la historia de las ciudades con una prosa puntual e íntima. Es un libro que se lee en un día, cautiva una tarde y se guarda por años en el librero.

*Jorge Luis Cabrera Ruiz*